

## **18ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 12,13-21.**

*En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús:*

*-Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.*

*Él le contestó: -Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?*

*Y dijo a la gente: -Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.*

*Y les propuso una parábola: -Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: ¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha.*

*Y se dijo: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: «Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: tumbate, come, bebe, y date buena vida.*

*Pero Dios le dijo: Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado ¿de quién será?*

*Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.*

# HACERSE RICO PARA DIOS

En cada Eucaristía recordamos la vida de Jesús y escuchamos su Palabra. Vida y Palabra siempre novedosas, provocativas, que nos plantean **«retos y cuestionamientos a nuestra propia existencia»**.

El Evangelio de este domingo va en la línea del **«rechazo de los bienes materiales»**, del dinero, de ese deseo de tener más y más, algo que en nuestro mundo está muy arraigado. El materialismo, el consumo desmedido, el dejarnos llevar por el mero ansia de tener más, de acumular, de acaparar, dominan en buena medida nuestras actitudes y comportamientos.

Frente a esto, uno de los rasgos más llamativos de la predicación de Jesús es **«la lucidez con que acertó a desenmascarar el poder deshumanizador y esclavizador que encierran las riquezas»**. Pero Jesús no se presenta como un moralista que se preocupa de cómo adquirimos nuestros bienes y cómo los usamos. Su objetivo es hacernos ver que el mayor riesgo de vivir solamente para disfrutar de las riquezas está en **«olvidarnos de nuestra condición de hijos de un Dios Padre y de que somos hermanos de todos»**.

En la parábola del Evangelio de hoy Jesús nos habla con toda claridad. El rico, el terrateniente de aquella sociedad que Jesús conocía bien, no se da cuenta de que vive encerrado en sí mismo y solo para sí. Acumula, almacena, disfruta, acrecienta su riqueza, pero **«no conoce la amistad, el amor generoso, la solidaridad, la gratuidad»**.

Los deseos de lograr una buena vida sobre la base de tener más, de consumir, de disfrutar de todo lo material, siempre han estado en el corazón del ser humano, no solo en nuestra época. Estos deseos tienen mucho que ver con **«la búsqueda de seguridades»**, con la necesidad de luchar para sobrevivir en este mundo.

Como seres biológicos que somos, tenemos unas necesidades que atender y debemos hacerlo lo mejor posible, pero no deben ser el único objetivo de nuestra existencia. No porque lo material sea malo en sí mismo, sino porque se interpone entre nosotros y nos distancia, sobre todo, de las personas más necesitadas, de nuestro prójimo.

Los que amasan riquezas solo para sí son verdaderamente necios. **«Se pierden lo mejor de la vida»**, las relaciones humanas, la familia, la amistad, la solidaridad, etc. Afortunadamente no todas las personas son así. Todos conocemos **«personas que renuncian a una posición social mejor en la vida»** por salvaguardar estos **«valores irrenunciables»**.

**«San Ignacio de Loyola»**, cuya fiesta celebramos hoy, es una de esas personas. Ignacio nació en el seno de una familia acomodada. Llevaba, así lo reconoció él mismo, una vida muy mundana. Aspiraba a hacer una buena carrera militar y por ello se alistó a las órdenes del virrey de Navarra para defender la ciudad de Pamplona contra los franceses. Allí el 20 de mayo de 1521, resultó gravemente herido: **«una bala de cañón le destrozó la pierna derecha»**.

Fue trasladado a su casa de Loyola para recuperarse y allí tuvo la oportunidad de «**leer vidas de santos**». Le impresionaron, sobre todo, la de San Francisco y la de Santo Domingo, tanto es así que le llevaron, como dice el apóstol San Pablo, a «**cuestionarse por los bienes de la tierra y a aspirar a los bienes de arriba**». Se propuso «**despojarse de las obras de la vieja condición humana, para revestirse de la nueva condición del que vive con Cristo**». Este fue el inicio de su conversión.

Cuando pones a Dios en primer lugar,  
TODO LO DEMÁS SE ORDENA



Es cierto que,  
no sabemos  
lo que tenemos,  
hasta que lo perdemos.

Pero también es cierto  
que,  
no sabemos  
**lo que nos hemos estado  
perdiendo,**  
hasta que lo  
encontramos.

Si no se vive para los demás la vida carece de sentido

Ignacio, como San Francisco y Santo Domingo a los que tanto admiraba, se tomó al pie de la letra las palabras de Jesús que recordamos hoy en el Evangelio: «**Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?**» Y se propuso desde entonces no amasar riquezas para sí, sino «**hacerse rico para Dios**», buscar las cosas que tienen verdadero valor: la justicia, la solidaridad, la acogida, la fraternidad, la paz, todo lo que constituye la verdadera dignidad del hombre. Así Ignacio, un hombre como nosotros, quiso plasmar en su vida el mensaje que la Palabra de Dios nos ha transmitido, hoy, en el Evangelio.

Podríamos acabar recordando una plegaria que él mismo nos dejó escrita en su libro de los «**Ejercicios Espirituales**» y que expresa su «**propósito de un total desprendimiento**». Estaría bien que cada uno de nosotros, desde su situación concreta, la hiciese suya. Dice así:

*“Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad,  
mi memoria, mi entendimiento, y mi voluntad,  
todo mi haber y mi poseer;  
vos me los disteis, a Vos, Señor, lo torno;  
todo es vuestro,  
disponed de todo a vuestra voluntad,  
dadme vuestro amor y gracia,  
que ésta me basta”*

«**Sea esta, pues, nuestra disponibilidad ahora y siempre**»

Y rezamos una vez más por «**Ucrania**» y por todos aquellos que sufren la injusticia de la guerra para que recuperen la paz lo antes posible. ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

[www.parrokiabetharram.com](http://www.parrokiabetharram.com)

31 de julio de 2022